

Hay una sentencia, que una vez más recordamos, del gran crítico Edward W. L.: "Sobre literatura, se sabe o no se sabe..."

Desarrollándola un poco más, podría decirse que, como en cualquier disciplina del espíritu, hay un torrente por encima de nosotros, ya sea una propiamente inspiración, y al decir remanece de especulación.

Con el libro que ahora abordamos —¡ay, y con qué gusto!— no tenemos más "escéptico" que el de aquella institución, y el cual, aunque atañamos al mismo se acurda, aun es no poco tosco (1).

El arrollador entusiasmo religioso con que Ibañez Langlois ha creado sus poemas, se nos aparece como un fortísimo baluarte que no sólo los resguarda, casi los irradia de todo "veneno" metafísico. Luego... poco vamos.

Existe en filosofía, y según entendemos expresada por Kierkegaard, la noción de "escándalo" en el sentido de una categoría religiosa por cuanto constituiría el pecado de la desesperanza de un perdón de los pecados. Por aflicción oímos decir que el lenguaje frontal del poeta Ibañez contra el desecimiento es, a nuestra vista, algo así como un "escándalo sagrado", y aun más, si es que se toleran ambas voces, y el cual sostiene su fervor ardentísimo. Pero además desparar en un mundo, del que acaso derive profundamente ese ímpetu, y es el de que el poeta apostolado aquí se enfrenta, toda una gama de libertades lógicas, pero el religioso puro se prescribió sola absoluta licencia, por leve que sea, lo que presenta al que lee una especie de piedad hipócrita.

Pasamos largamente en la vida de esas libertades que, por cierto en los años del amplexo. La primera rala podría ser el convencimiento de que "el poema de Ibañez" (página 71), solo atiende y se sostiene el lenguaje rudo, la seguridad que el, como uno y simple poeta, se ha inclinado a dicho lenguaje por auténtica vocación formal. Tal desviación en el apostolado puede dirigirla por igual a su propio como a sí mismo, véase este último caso:

Soy un hombre duro de corazón.
Me roban las llamas rojizas de Yare
y el profético soplo de mi alma impura.

Cervato al dicho profeta, sea o no
poco, diré en el poema "Bomba de co-
balto":

Veo una, pequeño colapso
ya sé que la has grabado en rimbombos
fúidos y sonambulistas
pero como aún no sabes leer ni escribir
ni conocer el catecismo, pequeño hijo de
perro,
dame, dame ese juguete que tienes en la
mano.

Pero así, sobre la masa humana cae
su veneno de venas torcidas:

El prestigio de la ignorancia y la desidia
que son los días combates fúidos de la
tierra.

La desconfianza de que hablamos te-
mo, analiza su propia música:

Veo fantasmas, convengo con los desechos,
pero en Dios vuela un signo en el agua,
como un pez, como un cerdo.

(Preguntamos entre paréntesis, bien
ingenierosamente, por qué tanta ambigui-
dad)

IBAÑEZ LANGLOIS

Poesía neoteológica

por M. C. G.



"A VECES ALGUNA COSA
QUIERE EXPRESARSE; A
VECES ALGUN MEDIO DE
EXPRESION BUSCA UNA
COSA A LA CUAL SERVIR".

VALERY

vino a USA. Una séptima esta aborrece
Yare, por ella horrores a Norteamérica
de las naciones. También la dirige a la
URSS, pero sin duda con el poder sovié-
tico a fondo. Esto trabajando por la con-
versión de Rusia).

Recordando de nuevo estos poemas,
pensamos: algún día cuestionaremos a
José Miguel Ibañez como ve el al hom-
bre que sin creer en Dios ni en dioses,
posee una bondad profunda y lleva de
comienzo a fin una vida moral insobor-
table. Porque a ese hombre no le ha
concedido una sola palabra poética.

Empezamos ahora a abordar el inaga-
ble, visible asimismo de este religioso
señalar, asimismo que sin duda lo aco-
mos de un ascedente moral, distancia
con nosotros, para poder acercarnos al
pecador, al mal, ignorar por qué pe-
cador, lo que es el bien y el mal, lo que
abunda en la tierra que mayoría abruma-
dora. No obstante el Ibañez lenguaje arri-
ta alude que hace a ratos fruncir el
ceño a mores y tristezas, este sacerdo-
te-poeta impone la visión cierta de un
hombre puro. Pura que tiene plena-
mente la característica dualista e inco-
movible del diamante. Es así que su in-
colombidad puede mirar de frente y de
—cerca a las tentaciones mundanas y con-
siente de ellas volverle la espalda para
reclinarse a los pies de su Dios, Yare.
Leemos entonces, así:

Las más bellas cosas duran poco
Por lo cual
yo preciado de tus grutas servidas
y a Dios me voy desolado
con mis besos
eternos.

o este otro de acento más rudo:

Scholar, scholar: pierde el tiempo
su sacerdote.
Cien veces tal vez le solicite,
pero en vano: sagrado, sagrado,

después del Pan y el Vino
se promete festines sangrientos.

Según parece, la mujer nueva, como
el hombre nuevo, va perdiendo el res-
peto a muchos cosas.

Pero aquí, en fin, lo que de veras
nos interesa: la poesía. La poesía en es-
te nuevo libro de Ibañez Langlois.

El es uno de nuestros cuatro o cin-
co más grandes poetas, número asaz ele-
vado para tan pequeño país; porque no
debe pensarse de vista que se trata de
asombrosamente grandes poemas, se les si-
túa en este caso del mundo o en el cen-
tro mismo de él.

Decimos, primero, que el poeta que
Ibañez es, "es" aquí, hoy, mañana. Po-
eta de cara, del alma, de género. A veces,
casi contra sí, a pesar de sí, eso porque
cuando violentamente su ombligo a un me-
ro fin corpóreo lo embarga, parece re-
legar como secundario al aire que le es
humano. Mas éste, dos de otros días her-
mosos como el Cristo, está siempre ahí,
habituado de su palabra:

El teléfono es un aparato místico
que trae la misteriosa voz de los pre-
fatos.
y a ratos el rubro leonino del diablo
y aún alguna vez en noches horroscopos
el terrible silencio de Dios sobre la Tie-
rra.

Fácil es observar que los dos últimos
versos, lejos del más puro arte poético,
llevamos de un solo clic el poema in-
mune de la vulgaridad de ese telefo-
no.

Hechos anotando a la mano todos
los libros de José M. Ibañez que posee-
mos, desde "Que palabras, qué huan-
mas", 1936, el que contiene poemas ca-
ceros a los cañones, hasta "Eterno
es el día", anterior al que hoy nos ocu-
pa. Para dar al lector una breve visión
de lo que es el don apolíneo enarado

en un hombre al nacer, ofrecemos algu-
nos versos suyos que aquel muchacho
de veras sorprendente podía ya escribir:

De silencio en silencio sentía desahogado
un dolor latido
un turbio vacío que se hacía fuerte
dicha tierra desahogada entre un bosque de
mirales.

O éstos: "El corazón ha sentido/
erocar el corazón extraordinariamente". Y aun
éste: "Adolescencia":

Al borde de las tardes,
¿qué qué rostro de olvido doliente
adelantamos a ese viento o autenticidad
que habla realidad
nuestra poeta sin nombre?

Por lo demás, acaso el más bello de
sus libros sea "La casa del hombre". Allí
su poesía permite gozar, al margen de
esa Casa Santa, la poesía-mallarmé hecha
de palabras...

los desordenes epigramáticos
de mi alma en las paredes
(...)
el color de las ojos sorprendido
por los mios en plena eternidad

Nuestro epígrafe de Valéry nos ayu-
da a avanzar, no sea sino dos pasos, en
la selva cerrada que en definitiva es to-
da poesía. Así nos preguntamos: "¿Ha
variado en su escritura la de Ibañez Lan-
glois? A todo riesgo decimos que no.
Hay su palabra, es verdad, tiene un tan-
to el acento del anafema y no poca pla-
ca del discurso en Claudel, agregado un
rasgo del anti rigor del anti-poeta. Pue-
de decirse entonces que en esta etapa de
su producción está situado en el primer
caso formulado por Valéry.

Ahora bien, ¿es más débil "caso poé-
tico" que el epígrafe? Unán, que aie-
ja de aquel "hacer hablar el poema de
sí mismo" que Ibañez plantó en su li-
bro "La creación poética"? Quien. En
que si sabemos, personalmente, en que
en el ámbito crítico puro, nuestra in-
clinación ajustaba más en lo profundo
con el poeta que en esa misma obra de-
clarada analógicamente: "Las figuras
alargadas del Greco o los contrapuntos
de Bach excidan por todas partes el sen-
timiento religioso de sus autores".

Sin embargo, reiteramos, fundamen-
talmente su "poesía" es la misma. La
prueba el poema "Tierra", que se repite
como epígrafe de cada una de las tres
partes en que se divide este volumen y
que resume esta especie de neoteología
que atraca a sí el bien y el mal como una
totalidad considerable y hasta venosa.

Queríamos, en fin, participar una
observación. En su último poema, el au-
tor expresa una verdadera zambra:

Dice años estudié con los filósofos
grandes y pequeños, griegos y alemanes.
Y como más caído, más
caliente
de los bromos
de las escuelas
católicas.

Es curioso, por un camino contrario
y una dichada meta, es decir, el uno
afirmado y el otro negando, ambos doc-
tos en saberes, se encuentra con un auto-
pasado remoto, pero entre los genes
poéticos, Omar Khayyam. Sólo que en
uso es el catecismo, en el uso, un cáliz
de vino.

(1) "Poemas dogmáticos", por José Miguel Iba-
ñez Langlois (Ignacio Valente). Editorial
Universitaria, Comodoro, colección Los Pro-
fetas, 1971.

AUTORÍA

M.C.C.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ibañez Langlois Poesía neoteologal [artículo] M.C.C.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile